

Capoeira

Etnografía de una historia transnacional entre Brasil y Madrid

Menara Lube Guizardi

Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado de Chile

2017, 537 pp.



por **Miranda Hochman**

Universidad Nacional de San Martín

mirandahochman@outlook.com



Cómo citar esta reseña: Hochman, Miranda (2021). Reseña de *Capoeira*.

Etnografía de una historia transnacional entre Brasil y Madrid de Menara Lube Guizardi, *Etnografías Contemporáneas*, 7(12), pp. 263-266.

Entre los practicantes de capoeira existe una energía circulante llamada *dendé*. En su forma incorporada, esta energía deviene *mandinga*: la potencia de adaptación e improvisación que les permite dominar la rueda. De forma análoga, la capoeira y los capoeiristas circulan por el mundo globalizado adquiriendo en cada contexto particular un carácter local. *Capoeira, Etnografía de una historia transnacional de Brasil a Madrid* de Menara Lube Guizardi permite pensar la relación entre la circulación del *dendé* y la circulación global de la propia práctica.

La etnografía está estructurada en tres partes que se dividen, a su vez, en ocho capítulos. La primera parte despliega la propuesta teórico-metodológica, otorgando claves de lectura para abordar las discusiones y decisiones antropológicas que guían la totalidad del libro. La segunda parte presenta las inscripciones de la capoeira en la historia de Brasil a partir de las biografías de dos de los Mestres llegados a Madrid (Mestre Pantera y Brucutú). Finalmente, la tercera parte indaga en las trayectorias y las características de los procesos de expansión de la capoeira en el contexto transnacional de la capital española. A su vez, el libro consta de dos entre actos en los que la autora da cuenta de la práctica de la capoeira en su forma incorporada desde las sensaciones experimentadas en primera persona.

Esta reseña no propone un recorrido del libro en el orden establecido por la autora. Se estructura, en cambio, alrededor de una serie de aspectos que aparecen a lo largo de toda la etnografía y en torno a los cuales Guizardi construye su argumentación. Estos son, la dimensión temporal, la espacial, la capoeira como fenómeno migratorio, como forma de interacción social y dimensión corporal. El análisis de estas dimensiones es la base sobre la cual se articulan los relatos, experiencias y argumentos que desarrolla en cada uno de los capítulos. La particularidad de la capoeira como sistema social, dice la autora, se da en que las configuraciones específicas que adquieren estas cinco dimensiones permiten escapar o invertir el orden social imperante.

¿Cómo se configura el eje temporal en el mundo de la capoeira? En primer lugar, nos dice Guizardi, a partir del uso contrahegemónico del tiempo que hacen los capoeiristas. Desde los orígenes de la práctica en el Brasil colonial hasta su presente, y en los más diversos barrios, el tiempo de la capoeira permite a sus practicantes correrse de sus obligaciones, utilizar la *mandinga* para instaurar un tiempo independiente del deber y de las relaciones de dominación (raciales, de esclavitud, de segregación) a las que están sometidos. A su vez, los capoeiristas construyen una historicidad donde conviven relatos y cronologías múltiples, poniendo en suspenso el monopolio de la versión “oficial” del pasado y la historia brasileña. La construcción de esas narrativas históricas diversas tiene un efecto directo sobre la forma en que la capoeira se configura en contextos particulares, al constituir el fundamento para redes de relaciones, rupturas y lealtades en las agrupaciones.

El eje temporal no sólo se ve alterado en la capoeira, sino que la misma autora lo aborda de forma novedosa al incluir la historia como un elemento fundamental de la etnografía, sin *rodearla* como complemento. De este modo, se suspende la dicotomía “sincronía-diacronía” presente en la antropología. Con este fin, aplica el método del caso extendido que le permite pensar el desarrollo y el devenir de la capoeira en términos macro-sociales, a partir de dos historias de vida paradigmáticas, las de Mestre Pantera y Mestre Brucutú presentadas en los capítulos III y IV. Estos encarnan y prolongan la historia de la capoeira, que es la historia de Brasil, desarrollada por la autora en el capítulo II.

En relación a la segunda dimensión, la capoeira permite pensar también un espacio contrahegemónico. Guizardi transita las calles de Río de Janeiro, un lugar de resistencia donde esclavos del pasado y favelados del presente resignifican y disputan el uso del espacio público. La capoeira se ha convertido en un instrumento colectivo de apropiación de espacios históricamente vedados o considerados peligrosos. La lógica territorial es central en esta práctica ya que es a través de la demarcación espacial que las agrupaciones y redes de contacto se erigen y se expanden. Poder situarse y *apropiarse* de una determinada zona es fundamental para instituir una escuela, convocar discípulos y, finalmente, poder expandirse hacia otros territorios. La capoeira se configura, entonces, como práctica multisituada: a medida que los Mestres, los discípulos, los objetos, los relatos, los estilos, el *dendé* y demás elementos circulan, estableciendo conexiones entre lugares y espacios que parecen separados como Río de Janeiro y Madrid.

El carácter multisituado de la capoeira y la multisituacionalidad como perspectiva epistemológica guían el trabajo de campo que lleva a Guizardi a

reflexionar sobre las limitaciones del “nacionalismo metodológico”. Este concepto “acuñado por investigadoras de las migraciones”, tales como Levitt y Glick Schiller, advierte sobre la insistencia de las ciencias sociales en naturalizar la existencia del Estado-nación y sus fronteras en el análisis social. Además, Guizardi cuestiona los enfoques que piensan la globalización como “desterritorialización” de las culturas. Así, analiza los modos en que la circulación de los elementos de la práctica (así como la circulación de la energía *dendé* entre los cuerpos de los capoeiristas), se expanden por contextos diversos y se re-localizan en lugares determinados, adquiriendo formas y configuraciones particulares.

Respecto de la tercer dimensión abordada, la capoeira como fenómeno migratorio, Guizardi propone que la genealogía migratoria de la capoeira, que se remonta al Brasil esclavista para llegar a las plazas y parques más populares de Europa, configura un *ethos* social centrado en el “cruce de fronteras”. La capoeira permite a sus practicantes moverse, salir de los espacios de marginación para encontrarse con otras realidades y dirigirse a horizontes de mayores posibilidades.

La cuarta dimensión analizada es la capoeira como lógica social de interacción. En este sentido, la práctica parece regirse por la tensión entre conflicto y cooperación. De forma análoga al *jogo* dentro de la *roda*, donde los participantes son, a la vez, compañeros y contrincantes, los vínculos entre las agrupaciones se inscriben en este registro que es parte de las disputas por la legitimidad y territorio. A medida que la capoeira se expande, esta fricción impera entre las zonas humildes y las zonas más ricas de las grandes ciudades brasileñas, entre las distintas corrientes, entre agrupaciones de diversas zonas de Madrid y entre los propios Mestres y sus discípulos españoles. Como argumenta la autora en el capítulo V, las escuelas necesitan del enfrentamiento para instituirse, al mismo tiempo que precisan cooperar, aliarse, apoyarse para poder existir y perdurar. El denominador común es que la capoeira permite, nuevamente y como metáfora, cambiar de posición, interpelar fronteras sociales, establecer diálogos entre actores sumamente diversos. Esta posibilidad de trasgresión desestabiliza, a su vez, las jerarquías hacia dentro y hacia fuera de los grupos.

Finalmente, la etnografía aborda la dimensión corporal de la capoeira. En este punto, Guizardi señala el carácter racializado de la práctica y muestra cómo la misma es atravesada por las sucesivas definiciones de los cuerpos que acompañan los sistemas sociales en Brasil. La capoeira se instituye como una forma de re-significar la experiencia corporal, de “poner de cabeza” las definiciones de la vida social. El cuerpo es igualmente central en las diferencias entre grupos, puesto que las filosofías, los estilos de juego, las pautas de entrenamiento y las adscripciones a las agrupaciones suponen distintas corporalidades en torno de las cuales se disputan autenticidades.

El trabajo de Guizardi desencadena una reflexión sistemática sobre el rol y la relevancia del cuerpo en la producción de conocimiento. Es desde la corporalidad, (transformaciones, movimientos, interpelaciones) que la investigadora se familiariza con la práctica, la *incorpora*, la comprende e interpreta. Guizardi narra desde el cuerpo. Los entreactos, en este sentido, ofrecen una mirada interna, una suerte de poética acerca de cómo la mística de la capoeira se hace cuerpo en sus practicantes.

Hacia el final del libro, Menara Lube Guizardi concluye que la articulación de las cinco dimensiones abordadas permite identificar la capoeira como un sistema total de prestaciones en términos maussianos, un sistema (particular) de significación y, por lo tanto, de organización de la vida, donde la circulación del *dendé* (al igual que el *hau*) organiza jerarquías, alianzas, territorios y desplazamientos. El estudio de la capoeira que propone la autora permite poner en suspenso una serie de dicotomías que organizan nuestro estar en el mundo, al habilitar la inversión y el cambio de posición. También trastoca las bases de la propia antropología al desafiar la oposición entre el aquí/ahora, el allá/acá, el nosotros/ellos. A medida que la etnógrafa se mueve junto a los capoeiristas, a medida que ella misma se ve interpelada y transformada por la práctica de la capoeira, el método y la teoría antropológica también se dislocan, transforman, particularizan y potencian en diálogo con el imaginario de la capoeira, invitando a quien lee el libro a cruzar estas fronteras, a realizar este tipo de movimientos y saltos. Ojalá, con la misma pericia y destreza que ejercita la autora.

